

VIAJE AL SUBMUNDO DE LA TV

En su nueva novela, Tom Wolfe crea un caso de asesinato similar al ocurrido en el regimiento Yungay de San Felipe para describir el alcantarillado periodístico de los reality shows televisivos.

CRISTIAN BOFILL

A primera vista, la nueva novela de Tom Wolfe podría haberse inspirado en el escándalo ocurrido en el regimiento Yungay a raíz del asesinato del conscripto Pedro Soto Tapia. En vez de San Felipe, el escenario es Fort Bragg, sede de una base militar de Carolina del Norte, donde se entrenan las unidades de élite del Ejército de Estados Unidos. El crimen también involucra conductas sexuales. En este caso, se trata de tres soldados que asesinan a golpes a un colega homosexual en el baño de un bar.

Pero a lo largo de las trepidantes 140 páginas de *Emboscada en Fort Bragg* (Ediciones 3, \$3.900), lo que está en juego no es develar algún tipo de misterio sobre el asesinato. Desde un principio queda claro quiénes son los autores del crimen, los motivos que los llevaron a cometerlo y la forma en que actuaron. En Fort Bragg, todos esos detalles están tan conocidos como el sabor de un Big Mac o el de una cerveza Budweiser, aunque los superiores de los tres soldados prefirieron jurar que ningún miembro del Ejército estaba involucrado.

La verdadera emboscada del título ocurre cuando llega a Fort Bragg, para cubrir el caso, el equipo de un reality show muy popular, *Día y noche*, cuya labor consiste en recurrir a todo tipo de métodos con el fin de manipular reportajes de acuerdo a las exigencias del rating. Al describir ese submundo televisivo -donde la máxima consiste en que, si los hechos no se ajustan al espectáculo, hay que ignorarlos o maquillarlos hasta dejarlos irreconocibles-, Tom Wolfe despliega uno de sus mejores recursos como narrador: el refinado uso de lenguaje y de la ironía, sin caer en juicios ni digresiones morales

que sólo sirven para cortar el hilo del relato.

En *Emboscada en Fort Bragg*, hay dos grandes personajes que conducirán al lector hasta los alcantarillados más profundos de los reality shows, a los cuales todo indica que la televisión chilena se acercará a pasos tímidos, pero seguros. El primero es la conductora de *Día y noche*, Mary Cary Brokenborough, una rubia descolante, con más dotes de actriz que de periodista. El segundo es su productor ejecutivo, Irv Durtcher, un cincuentón repleto de frustraciones (la que más le duele es el anonimato al que es obligado a resignarse). La misión de ambos consiste en mantener cautiva a la audiencia de 50 millones de espectadores que siguen serratra a semana el show. Un trabajo sucio, sin duda, pero que requiere mucho oficio y creatividad, además de bastante dinero.

Irv Durtcher empieza a demostrar su talento cuando se encarga de que su equipo coloque micrófonos y cámaras ocultas en la mesa del bar donde los tres soldados acostumbaban reunirse para tomar cerveza y deleitarse observando bailarinas en topless. Una vez obtenida una grabación en la cual el trío comenta la forma en que cometieron el crimen, se inicia la penúltima etapa de la emboscada, tarea para la cual se contratan los servicios de una prostituta tailandesa.

Cuando finalmente Mary Cary Brokenborough entra en escena para enrostrarles a los asesinos -frente a las cámaras- la prueba del horrendo crimen que cometieron, el libreto sufre un pequeño desajuste y la historia amenaza con escaparse de las manos. Para salvar el espectáculo, Durtcher no sólo tiene que desplegar su habilidad para suprimir y editar escenas y diálogos incómodos, sino que también algunos asomos inesperados de escrúpulos. Pero prevalece lo que tiene que prevalecer: el show que espera la masiva audiencia de *Día y noche*.

Los que aprecian a Tom Wolfe, a su vez, tampoco quedarán defraudados al terminar esta novela corta, originalmente publicada por entregas en la revista *The Rolling Stone*. No es la gran obra que viene prometiendo desde que abandonó sus libros de no ficción y publicó *La hoguera de las vanidades* (1988), ese extraordinario retrato de la era de los yuppies, donde en realidad la principal protagonista es la ciudad de Nueva York de los 80, de la misma forma que en el actual lo es la televisión de los 90. Pero mientras ese esperado libro no llega -sólo se sabe que se trata de un relato sobre la especulación inmobiliaria en Nueva York y que las principales editoriales del mundo ya pagaron adelantos millonarios por los derechos-, *Emboscada en Fort Bragg* garantiza un par de horas de la mejor entretención para quienes ostentan un paladar más refinado que el del público ávido de reality shows o de algunos programas "de conversación" de la TV chilena [?]



Viaje al submundo de la Tv [artículo] Cristián Bofill.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bofill, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje al submundo de la Tv [artículo] Cristián Bofill. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile